

15 Agosto 1959.

Desde Luanco escribe M. Gómez-Santos

Crónica para un linotipista pescador

TE escribo desde una taberna de Luanco, con veladores de mármol, que tiene un balcón y una terraza al mar. El puerto está enfrente, con su rampa de bajada y un muro chico, desde donde los pescadores jubilados se asoman a ver el mar, en tertulia, sin dejar de otear los barcos de pesca que vuelven. Oigo el soniquete monótono de las fichas de dominó, porque hay unos veraneantes de Madrid en la terraza, con su pantalón blanco.

Me he acordado de ti, que siempre me hablas de tus domingos, cuando sales en un tren de cercanías al Jarama para soltar tu caña al agua. Me he acordado de las bromas que te gastan en el taller tus compañeros a propósito de la pesca que llevas a casa, bromas tan antiguas como el mundo.

Me he acordado de ti porque aquí, en Luanco, he tropezado con un pescador amigo mío, deportista como tú, gran aficionado a la pesca de salmón, que me abrió su agenda de notas y me dió la cifra exacta de salmones pescados durante esta temporada en los ríos asturianos. Toma aliento y llénate de asombro: 6.135. Ni uno menos, puedes estar seguro. Sólo en el río Sella—el río salmonero padre de los ríos de Europa—se han pescado 3.000 salmones.

Claro que esta riqueza salmonera en los ríos de Asturias no vayas a creerte que es así como así, sino por la gran labor que ha venido haciendo Jaime de Foxá, ingeniero-jefe del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza, ayudado por sus colaboradores asturianos, que quieren a los ríos salmoneros como a las niñas de sus ojos. Esta labor ha consistido en la repoblación, vigilancia, acondicionamiento de los desovaderos, persecución de pescadores furtivos, extinción de animales dañinos y arreglo de pasos difíciles en el río para que el salmón pudiese bajar.

Así, como quien no dice nada, se echan a los ríos asturianos unos 800.000 alevines de salmón. Y para ti, que no crees demasiado en la eficacia de las repoblaciones, te voy a dar una noticia que estoy seguro que hará rectificar tu opinión. El río Canero nunca tuvo salmones. Bueno, pues se ha poblado artificialmente y este año se pescaron hasta 20 magníficos ejemplares. El Servicio de Pesca prohibió que se continuase pescando en este río durante la temporada que acaba de pasar para no perjudicar el porvenir del Canero, para que no se agotase. Ya se calcula que sus aguas llevan más de 300 salmones y que el año próximo habrá buenas noticias. El Servicio de Pesca se ha apuntado aquí un tanto colosal. Está para que me vengas luego con escepticismos.

Animate y vente el año que viene para las vacaciones. Puedes alojarte en la residen-

cia sindical de Perlora, porque tus derechos de productor te lo permiten, y estarás que es una bendición. Algún día te llevaré a comer a Cangas de Onís, a Casa Eladia, donde dicen los pescadores extranjeros que se come a las mil maravillas. Ya sabrás lo que es una fabada con todos sus cáñones y unas truchas bien condimentadas. Porque las truchas aquí abundan como las cerezas. Baste decirte que se pescan en los ríos asturianos cada año unas 350 toneladas como quien lava.

Me gustaría verte leer esta crónica porque estoy seguro que las cifras te llenarán de asombro. Y la verdad es que no es para menos.

En el Sella conocerás a los pescadores ribereños, de los que tendrás mucho que aprender, porque se conocen las corrientes de los ríos tan bien como tú el mecanismo de la linotipia. Andan por el río como por la palma de la mano, como si anduviesen por casa. Ya conocerás a Emilio Sierra, al «Sacristanín de Avalle», que son dos sujetos de aquí te espero, con sus ochenta años y una experiencia que asombra. Son dos instituciones entre los pescadores del lugar y la admiración de los deportistas que van con sus cañas de aluminio y sus moscas complicadísimas, que tienen nombres fascinantes, como una que parece título de una novela de Dickens. Fíjate, se llama esta mosca a que me refiero nada menos que así: «El molinero polvoriento». Tú ya sabes que se echa una mosca u otra, según las corrientes y demás. En fin, no necesito explicarte.

Los ribereños—por si no aciertas a localizarlos en tu memoria—son los hombres que viven cerca del río y que se han criado pescando salmón para lucrarse. En una palabra, que viven del producto de la pesca, como los que salen a alta mar en una barca con redes. Son, por regla general, unos pescadores excelentes, como ya te dije, y si antiguamente, antes de las reglamentaciones, fueron furtivos, ahora cumplen cuantas disposiciones se editen para el beneficio del río.

El pescador deportista acude, generalmente, en los fines de semana, cuando le deja su trabajo. Estos pagan por el alquiler de un pozo 500 pesetas y no pueden vender el producto de la pesca ni pescar más de tres salmones al día.

Creo que ya te darás una idea por esta crónica de lo que es la pesca del salmón. Para tu curiosidad de pescador, te diré también que el salmón más grande pesó 15 kilos 800 gramos y lo pescó el doctor Ignacio Miyares, en el río Narcea, el año 1954.

Cuando vaya a Madrid y pase al taller para darte una palmada en la espalda, ya me dirás qué te parecen estas noticias, tú que estabas encantado en aguas del Jarama.